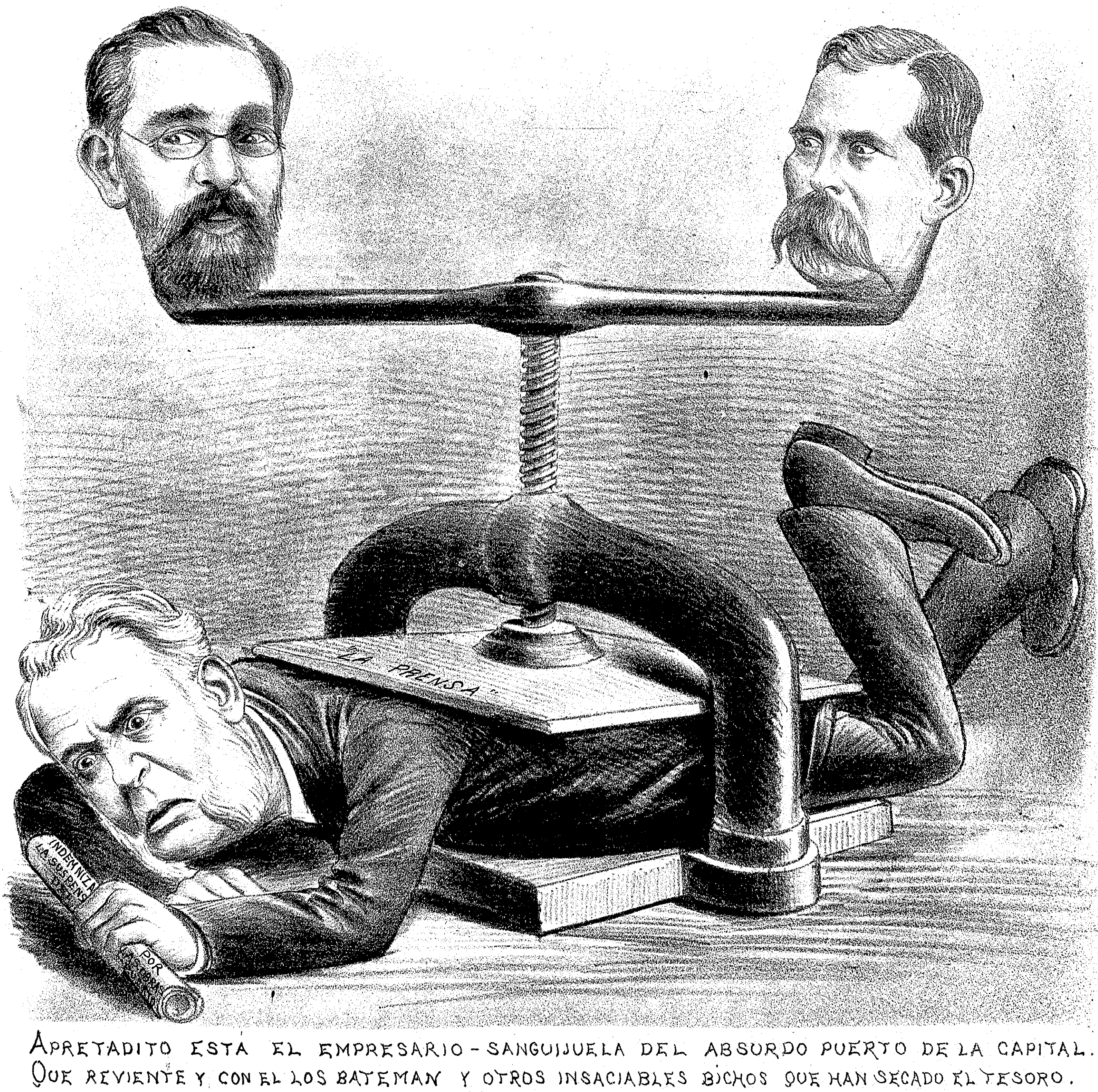
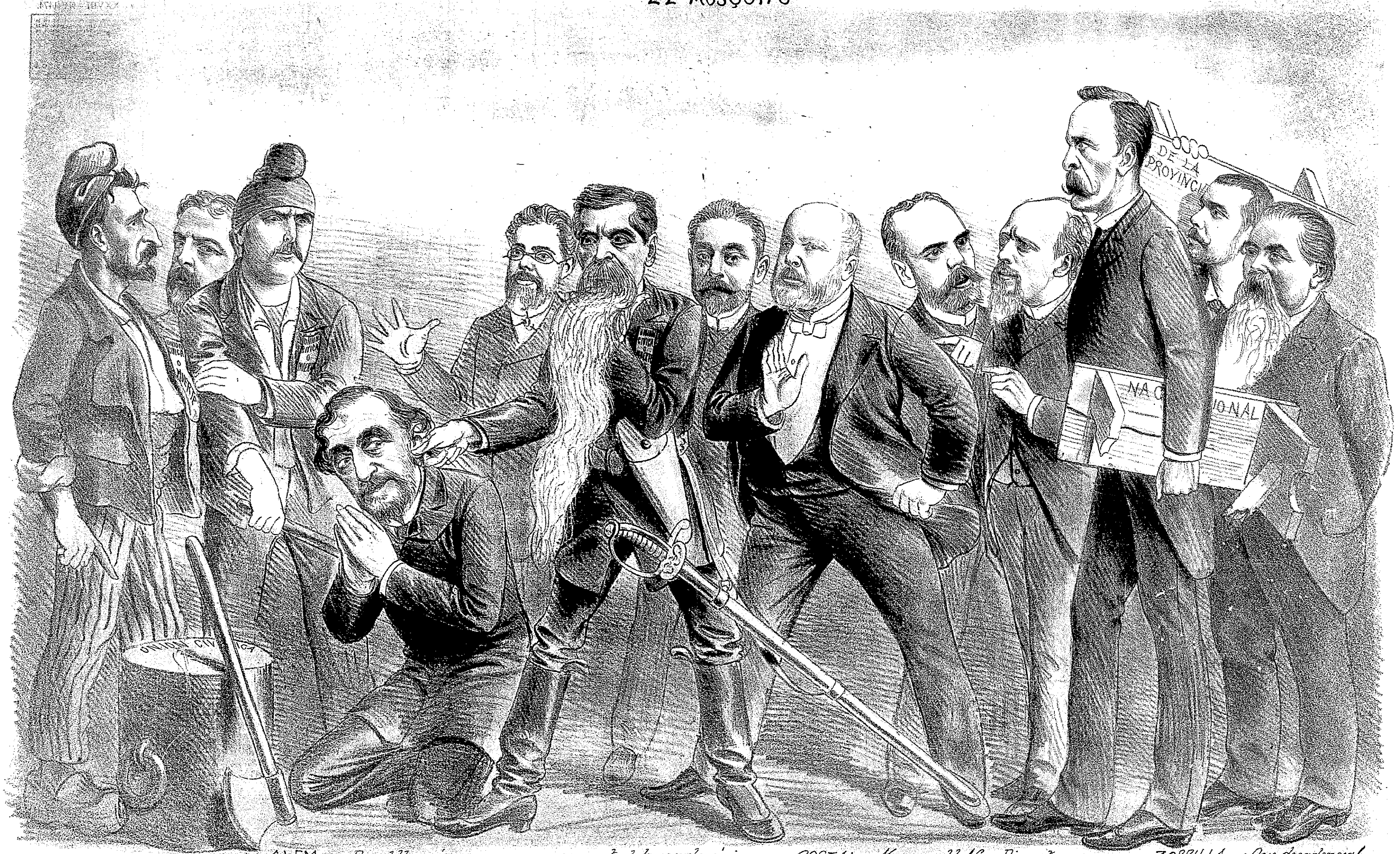
Domingo 19 de Abril de 1891. Número suelto: 12 centavos. Año XXVIII - N.º 1474.

SUSCRICIÓN MENSUAL ADELANTADA
En la Capital........................ $ m/n 0.60 curso legal
En las Provincias.............. » » 0.70 » »
SUSCRICIÓN ANUAL ADELANTADA
En la Capital........................ $ m/n 7.00 curso legal
En las Provincias .... » » 8.00 » »

Las personas que se suscriban directamente en la Administracion, por un año adelantado, gozan de la prima que consiste en cuatro hermosos retratos en cartulina, de ilustres argentinos.
— *Número atrasado* **0.20** —
(Este periódico tiene editor responsable).
ADMINISTRACIÓN
PAPELERÍA ARTÍSTICA
Tucuman esq. San Martin — BUENOS AIRES.



APRETADITO ESTÁ EL EMPRESARIO-SANGUIJUELA DEL ABSURDO PUERTO DE LA CAPITAL.
QUE REVIENTE Y CON EL LOS BATEMAN Y OTROS INSACIABLES BICHOS QUE HAN SECADO EL TESORO.



ALEM — ¡De rodillas, picaro, que querias separarte de la escuela civica; Pedi perdon pronto á la sacrosanta barba, ó sino Davison le va á dar palmetazos!

COSTA. — ¡No es posible! Con Dios, esto no se hace! Este no es Mitre, es otro Mitre! Es un Mitre de doublé exportado!

ZORRILLA — ¡Que decadencia!

PELERÍA ARTÍSTICA esquina Tucuman y San Martin, completo surtido de artículos para la FOTOGRAFÍA, la PINTURA, la ACUARELA, la ARQUITECTURA y todos los géneros de dibujo.—Casa editora de láminas é ilustraciones criollas.

¡OJO!

En la administracion de este periódico, Tucuman 500, esquina San Martin, se desea comprar los tomos siguientes de EL MOSQUITO:

Años 1869, 1870, 1874, 1875, 1879, 1880 y los siguientes números: de 24 de Mayo de 1863—22 de Diciembre de 1878—18 de Abril, 27 de Junio, 4 y 18 de Julio, 10 y 17 de Octubre de 1880—Todos los números desde principios de Enero hasta 24 de Setiembre de 1882—11 de Febrero, 10 y 17 de Junio, 29 de Julio, 12 de Agosto y 15 de Diciembre de 1883—3 de Febrero, 6 de Setiembre y 11 de Noviembre de 1885—28 de Febrero, 4 de Abril, 6 de Junio, 10 y 24 de Octubre de 1880.

Se pagará buen precio por estos tomos y números que faltan para completar una coleccion.

A NUESTROS AGENTES

Les suplicamos se sirvan remitir el importe, deducida su comision, de las suscriciones á su cargo hasta la fecha.

Igualmente les rogamos se sirvan de hoy en adelante cobrar las suscriciones á su cargo *mensualmente* y remitir su importe cada fin de mes á esta administracion.

Sr. D. FELICIANO FAYO, en Sta. Fé

Rogámosle remita á esta administracion las suscriciones que recibió desde el 1° de Mayo de 1890 hasta la fecha.

Ex-Agente JORGE SIMMS (de Córdoba)

Pedimos se sirva remitir las suscriciones que guarda indebidamente en su poder desde el 1° de Enero de 1890.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 19 DE ABRIL DE 1891

LA SEMANA

El acontecimiento notable, el hecho resaltante, el que ha primado sobre todos los demás temas políticos y financieros, ha sido sin disputa el manifiesto dado por el gobernador de la Provincia, explicando y reprobando las causas que han influido, para que el gobierno nacional decrete la clausura del Banco histórico.

El documento está bien inspirado, y él ha de producir todavía, despues de la primera impresion, que ha sido favorable, resultados benéficos, iniciando una reaccion enérgica para salvar el Banco.

Desde ya empiezan á notarse, muy buenos síntomas.

Se han organizado y siguen organizándose tanto en las cámaras como fuera de ellas, los defensores de la institucion, que tienen el anhelo noble y patriótico de salvarla á toda costa.

¡Que el éxito más completo corone sus esfuerzos!

Con insistiencia ha circulado, y continúa circulando, el rumor de la próxima reuncia del general Roca

Se llega hasta asegurar que tiene ya redactada aquella, y que mañana, lunes, la presentará al doctor Pellegrini.

No estamos habilitados para confirmar, ni para desmentir la version. Nos limitamos, pues, á consignarlo en nuestra crónica.

Entre los candidatos que se indican para reemplazar al actual ministro del interior, figura en primera línea, el doctor Chavarría.

¡Buen candidato, y mejor eleccion!

El anunciado conflicto entre los afiliados á la Union Cívica, con motivo del último acuerdo político, se quedó *en veremos*, despues de varias conferencias celebradas por el doctor Alem con el general Mitre.

¡Soberbio chasco se han llevado los aficionados, que habían tomado ya localidades para la funcion!

Se han encontrado en el cartel con este renglon desengañador:

¡Relache!...........

No hay más remedio que esperar otra oportunidad.

De finanzas, nada nuevo ni nada bueno.

Hoy, como ayer, y mañana peor que hoy!

A juzgar por la marcha que siguen las cosas............

En Chile la revolucion prosigue su obra destructora.

Lejos de calmarse los ánimos, ellos se excitan cada vez más, amenazando prolongar indefinidamente aquella situacion aflictiva.

El paso de tropas chilenas, adictas á Balmaceda, por territorio argentino, ha sido motivo de vivos comentarios en nuestra prensa, reprobando y justificando otros la actitud discreta de nuestro gobierno.

Por nuestra parte condenamos de veras la ingerencia oficiosa que ciertos órganos toman en esta cuestion, ajena por completo á nuestros intereses, y que en todo caso debe ser siempre juzgada con entera imparcialidad.

Es por lo menos imprudente mortificar así susceptibilidades de partido, que serán ó no, legítimas ó ilegítimas, pero que cada cual tiene el derecho de exigir que sean respetadas, cuando se encuentran en un país extraño.

No se deben olvidar nunca estas reglas elementales de urbanidad; mucho más cuando se trata de un país amigo.

TEMAS ALEGRES

PROGRAMAS Y MANIFIESTOS

Primero.—La Union Cívica resolvió ponerse de pié.

Segundo.—La Union Cívica, hizo ademán de ponerse de pie.

Tercero.—La Union Cívica volvió á sentarse tranquilamente, sin alcanzar á ponerse de pie!

¿Para qué todos estos golpes de escena?

Para cumplir fielmente su programa político; el programa donde se escribió la revolucion de julio.

Programa de aparatos y de fracasos.

No está, ó mejor dicho, no estaba de acuerdo con el pacto Mitre-Roca y anunció que iba á combatirlo enérgicamente.

¡Muy bien! cada cual es dueño de sus opiniones.

Espectativa general. Todo el mundo esperaba la palabra elocuente y la accion civil de los cívicos que no querían transacciones inmorales con el oficialismo.

Tendida ya la línea de batalla, desplegadas las guerrillas, y aun después de haber sonado los primeros disparos en forma de declaraciones patrióticas, se inició una conferencia seria entre radicales y conservadores.

El capítulo del Parque, reproducido invariablemente.

De la conferencia resultó lo que tenía que resultar forzosamente; lo que resultó el 27 de julio, y lo que resultará siempre que la Union Cívica haga una parada, que depone las armas, y que ha dado un manifiesto al público, explicando los móviles patrióticos que la impulsan á adoptar semejante actitud.

Nada de esto es nuevo, por supuesto. Es la forma consagrada; forma sibilina que admite todos los acomodamientos posibles.

¡Y á qué entonces tanta bulla y tanto lujo gastado inútilmente!

Los cívicos estan clasificados de una manera gráfica: No tienen más que el arranque.

Hemos visto el manifiesto, aunque sin intranquilidad de ninguna especie. Lo conocíamos de antemano, sin haber visto ni el borrador. Es una pieza de retórica desteñida, donde se repiten por centésima vez las fórmulas de antaño. «La amplia bandera desplegada por la Union Cívica, á cuya sombra pueden y deben cobijarse todos los argentinos de buena voluntad»....«el patriotismo de sus afiliados, capaces de todos los sacrificios siempre que un sentimiento noble se los imponga».....etc., etc.

Una vez por todas, bueno es que comprendan que ya no tienen sitio en la escena.

Son ésos recursos de actores silvados que no ejercen más que una influencia risueña sobre el público.

TIRSO.

AL VUELO

COSAS Y GENTES

—¿Ha visto Vd. lo que pasa?

—Qué?

—Que se habla de una nueva revolucion!

—Adónde?

—¡Aquí, hombre, aquí!

—Déjese de amolar, amigo! ¿Quién le ha hecho tragar semejante guayaba?

—Sí es serio el rumor. He hablado con un militar, que ha solicitado una licencia al ministerio de la guerra, negándosela éste. Está disgustadísimo, y dice que el descontento es general en el ejército!

—Inocente! Tiene Vd. unas tragaderas descomunales!

—Adios, querido Eduardo.

—Hágame Vd. el servicio de no saludarme en lo sucesivo con tanta familiaridad.

—¿Por qué, hombre?

—Porque las diferencias políticas que existen entre nosotros, no permiten semejantes confianzas.

—No veo semejantes diferencias.

—Yo soy cívico radical, de los que lo siguen á Alem, y Vd. no! No queremos nada de personalidades. Defendemos los principios!

—Pero si yo no me meto en nada!

—Hace Vd. mal. La patria reclama el concurso y la energía de sus hijos!

—¿Y ustedes qué van á hacer para prestárselo?

—Por lo pronto, nada; esperando la palabra de orden del Dr. Alem, para proceder. ¡Fuera las personalidades odiosas!

—¡Vaya un modo original de entender la cosa!

Don Manuel Gorostiaga se ha separado del grupo de iniciadores que quieren organizar el verdadero partido autonomista nacional.

Con este motivo *El Diario* afirma lisonjeramente que el señor Gorostiaga, se ha separado de esa agrupacion, porque no se sentía, indudablemente, entre los suyos.

¡Travieso el colega!

JUVENAL.

CALLEJEANDO

SILUETAS RÁPIDAS

Allá vá, deslizándose por entre la multitud, de todo punto inapercibido. Se mueve con la cadencia de los patos caseros, y en el balanceo de su cuerpo, refleja las modalidades de su espíritu.

Su figura repleta, y su cara redonda revelan desde luego al hombre que ha pasado su vida sin mayores emociones ni contrariedades, procurando siempre buscar un buen sitio para acomodarse del mejor modo en todas partes.

En invierno al sol, en verano á la sombra.

Los rasgos de su fisonomía no pueden distinguirse ni definirse. Lombroso se encontraría en presencia de un verdadero problema, si pretendiese clasificarlo.

Su cabello escaso y peinado con escrupulosidad, es de un rubio imposible. Sus ojos no son negros, ni azules, ni pardos. Todo en él es incoloro; parece uno de esos pequeños retratos antiguos, que la accion del tiempo ha ido borrando poco á poco, hasta dejar apenas un esbozo.

Ha desempeñado diversas profesiones, tendero, periodista, corredor, y por último, diputado *de segunda categoría*.

Como tendero, fué un modelo de urbanidad detrás del mostrador; como periodista, coloboraba activamente, corrigiendo los avisos de las amas en los periódicos; como *corredor*, se labró bonitamente una fortuna, cobrando las cuentas de los almacenes al menudeo, y como diputado, ha sido siempre el más inofensivo de todos, limitándose á percibir sus honorarios.

Hastiado de esta vida pacífica y tranquila, ha resuelto ahora romper el anónimo y convertirse en hombre notable.

Se ha metido á opositor, por conviccion y por patriotismo; como podía haberse metido á ciego por iguales razones.

No quiere plata, no la necesita; ha ganado bastante ya. Busca nombre y fama, que es de lo que carece absolutamente.

Para él se trata sencillamente de un negocio. La ocasion es propicia. El patriotismo está á la órden del dia.

Cualquier observador que se detenga un momento en la esquina de Bolívar y Victoria, lo señala inmediatamente con el dedo.

CASIO.

ENTRE PARÉNTESIS

LA VIUDA

—Cásate, Lewis!

—Oye; mi primo Tom me presentó una vez á una sobrina de su mujer, que es muy graciosa y bastante bella, pero al contemplarla me estaba imaginando el efecto que haríamos si nos casáramos.

—El mismo de todos.

—Ver á aquella niña á mi lado, sería lo mismo que ver á un leon llevándose un cordero.

—Qué edad tiene?

—Diez y nueve años.

—Pues entonces no vaciles en casarte Dentro de diez años puede luchar contigo, segura de vencerte.

—A mí? Ni de aquí á veinte. Estos brazos no son para ser doblados por una mujer y menos por una muñeca como esa.

—Cásate, Lewis, te repito, después me dirás cuál de nosotros estaba equivocado.

—Ya te avisaré si llega el caso, contestó y siguió su paseo hácia una plaza.

Lewis se sentó en un banco se puso el puño del bastón entre los labios y se quedó pensativo.

Una tos femenina le hizó levantar la cabeza, y en un banco que estaba á sus espaldas vió una interesante mujer que le miraba con disimulo y sonriente.

Lewis vió que se trataba de una aventura, y se felicitó de ello. Su cuerpo no podía estar ocioso.

Se sacó el sombrero y saludó.

Ella retribuyó el saludo con amabilidad.

—Pasea Vd. muy sola, señorita.

—Es verdad, señor, y busco además la soledad.

—Por qué? Se siente Vd. triste?

—Sí, señor.

—Podría yo servirle de algo en sus aflicciones? preguntó Lewis acercándose.

—No, señor, mis penas son tan profundas, que sólo la muerte puede curarlas.

—Es Vd. sola?

—Sola, sí, contesta ella con tristeza.

—Es Vd. soltera?

—Soy viuda.

Lewis se creyó á bordo y empezó á maniobrar con tal habilidad que media hora después, él y la viuda se sentaban á la mesa de un hotel.

Aun no había dado principio al almuerzo, cuando una niña que aparentaba tener unos doce años, entró en la habitación con unos ramos de flores en la mano y los ojos llenos de lágrimas.

—Compre Vd. flores, señora, dijo á la viuda, que aun no me he desayunado, y no tengo más con que hacerlo que con el producto de estas flores!

—Pobrecita! Ya lo creo; te las compro todas, pero no sé si me alcanza el dinero, dijo abriendo un porta moneda.

—A ver? exclamó Lewis, dando á la niña una libra esterlina.

—Ah! señor qué bueno es Vd., contestó la vendedora de flores á la generosidad de Lewis.

—Para servir á ustedes.

—No te vayas, pobre niña, comerás con nosotros, si el señor lo permite.

—Con mucho gusto, contestó Lewis, haciendo sentar á la niña.

—Cuéntanos tu historia, dijo la viuda cuando empezaron á comer, mientras llenaba la copa de Lewis y la suya con frecuencia.

La niña contó entre lágrimas continuas una historia inverosímil, de la que Lewis hizo poco caso, él pensaba en la viuda.

Cuando el almuerzo llegó á su fin, la cabeza del marino navegaba sin timon.

Llegaron los vinos de postre, y la marea subió. Lewis no podía manejar la lengua: se le pegaba al paladar.

La mirada era vaga y dificultosa, el cuerpo se bamboleaba para todos lados, haciendo crujir la silla en que estaba sentado.

La viuda llenaba las copas sin cesar y brindaba por la marina inglesa, á cuyo brindis sólo podía decir Lewis:

—Hip, hip, hurrah!

Una copa de licor acercada por la mano de la viuda á los labios de Lervis, le cortaba el grito de entusiasmo.

La vendedora de flores había cambiado la tristeza de la fisonomía por una expresión picaresca.

Por fin el gigante se derrumbó de la silla, como la estátua de un coloso de su pedestal, y se extendió sobre la alfombra murmurando, como si quisiera decir vis, vis.

—Luisa, cierra la puerta, dijo la viuda á la niña, quien de un salto ejecutó la órden.

Diez minutos después, las dos mujeres salían de la habitación y se perdían en las calles de la ciudad.

A las cinco de la tarde, Lewis era conducido á la policía por haber pagado su cuenta al mozo á trompadas.

Ante el comisario, expuso que le habían robado el reloj, 500 pesos moneda nacional, un anillo y alfiler de corbata que le había costado 15.0 nacionales.

Con todo, tuvo que pagar veinte pesos por el almuerzo, y una multa, para lo cual mandó buscar al amigo con quien hablaba esa mañana.

Cuando salían de la policía dijo Lewis:

—Apenas puedo moverme; cada vez que sienta necesidad de entretener la fuerza de mis músculos, almorzaré con una viuda, pero no llevaré reloj ni anillo.

M. B,